BIENAVENTURANZAS DE LA CUARESMA Felices quienes **recorren el camino cuaresmal con una sonrisa en el rostro**y sienten cómo brota de su corazón un sentimiento de alegría incontenible.

Felices quienes durante el tiempo de Cuaresma, y en su vida diaria, **practican el ayuno del consumismo, de los programas basura de la televisión, de las críticas, de la indiferencia.**

Felices quienes intentan en la cotidianidad ir **suavizando su corazón de piedra**, para dar paso a la sensibilidad, la ternura, la compasión, la indignación teñida de propuestas.

Felices quienes**creen que el perdón**, en todos los ámbitos, es uno de los ejes centrales en la puesta en práctica del Evangelio de Jesús, para conseguir un mundo reconciliado.

Felices quienes **se aíslan de tanto ruido e información vertiginosa,** y hacen un espacio en el desierto de su corazón para que el silencio se transforme en soledad sonora.

Felices quienes**recuerdan la promesa de su buen Padre y Madre Dios**, quienes renuevan a cada momento su alianza de cercanía y presencia alentadora hacia todo el género humano.

Felices quienes **cierran la puerta a los agoreros, a la tristeza y al desencanto**, y abren todas las ventanas de su casa al sol de la ilusión, del encanto, de la belleza, de la solidaridad.

Felices quienes**emplean sus manos, su mente, sus pies en el servicio gozoso de los demás**, quienes más allá de todas las crisis, mantienen, ofrecen y practican la esperanza de la resurrección a todos los desvalidos, marginados y oprimidos del mundo. Entonces sí que habrá brotado la flor de la Pascua al final de un gozoso sendero cuaresmal.

*Miguel Ángel Mesa (Bienaventuranzas de la Vida -PPC-)*